

# Orígenes universales y retos actuales de la IAP

**ORLANDO FALS BORDA**

*A finales del año pasado recibí de la Universidad de Bath (Inglaterra) una invitación para contribuir, con mis memorias y apreciaciones personales, a un Manual Internacional de Investigación Acción que publicará SAGE en Londres. Decidí aceptar por tres razones: 1) Creo llegado el momento de hacer un balance histórico-intelectual de lo realizado sobre el tema en varios países, pero en especial en Colombia que fue uno de los pioneros. 2) El Manual puede ser una contribución a la búsqueda de paradigmas alternos en las ciencias contemporáneas, lo que volverá a discutirse en el próximo Congreso Mundial de la IAP en Australia en septiembre del 2000. 3) Quise que Análisis Político y su público conocieran antes estas reflexiones, por cuanto debemos al IEPRI mucho del impulso mundial del tema mediante su auspicio del Congreso de 1997. Ésta es entonces la versión española de la*

*que se leerá posteriormente en inglés, con lo que aspiro a cerrar el ciclo de mis intervenciones publicadas sobre la materia (que Análisis Político inauguró en 1988), dejando franco paso a los que vienen.*

Los últimos treinta años fueron testigos de una deliberada transición en la forma como se han venido examinando las relaciones entre la teoría y la práctica. A partir de la conocida insistencia académica sobre la neutralidad valorativa y la independencia en la investigación, por las insatisfacciones que éstas producen, resultó compulsivo para muchos asumir posiciones personales más definidas en cuanto a la evolución de las sociedades. Las recurrentes crisis estructurales que todos experimentamos lo han venido haciendo necesario.

ORLANDO  
FALS  
BORDA  
Sociólogo,  
profesor  
especial  
Instituto  
de Estudios  
Políticos y  
Relaciones  
Internacionales  
Universidad  
Nacional de  
Colombia

Esas tensiones vitales activaron en estos años conocimientos y técnicas relativamente nuevas, comprometidas de lleno con la acción social y política, que han tenido como objetivo inducir las transformaciones consideradas necesarias. Las condiciones para llevar a cabo tales tareas parecían y siguen siendo evidentes: se hallan a flor de tierra en regiones pobres y subdesarrolladas, donde una explotación económica extrema y dura ha ido acompañada de destrucción humana y cultural.

El presente artículo explica cómo un buen grupo de intelectuales (sociólogos, economistas, antropólogos, teólogos, comunicadores, etc.), entre ellos el autor, preocupados por situaciones tan problemáticas, trabajamos para hacerles frente. Trataré de describir las principales formas que ha tenido aquella búsqueda, en la que han confluído una metodología participativa de investigación y una filosofía positiva de vida y de trabajo. Además, me referiré a algunos de los "retos del futuro" que se evidenciaron y discutieron en el Congreso Mundial de Convergencia Participativa realizado en Cartagena en 1997.

### **1970: UN AÑO CRUCIAL**

El primero de una serie de puntos de inflexión, afectados por las invivibles situaciones que observábamos, ocurrió en 1970. Entendíamos que las crisis se producían por la expansión del capitalismo y por la modernización globalizante, fenómenos que estaban acabando con la textura cultural y biofísica de las ricas y diversificadas comunidades que conocíamos. Guardar silencio y hacernos los ciegos ante el colapso de valores y actitudes sobre la naturaleza y los seres humanos que creíamos positivas, era una tragedia que sufríamos como en carne propia.

Para prepararnos mejor en tan difíciles coyunturas, tuvimos necesidad de

hacernos una autocrítica radical así como de reorientar la teoría y la práctica social. La experiencia iba en contravía de nuestras concepciones sobre la racionalidad y el dualismo cartesianos y sobre la ciencia "normal": de éstas no podíamos derivar respuestas certeras ni obtener mucho apoyo, en especial de las universidades e instituciones donde nos habíamos formado profesionalmente. En consecuencia, a medida que nos sentíamos más y más insatisfechos con nuestro entrenamiento y con nuestro aprendizaje, algunos de nosotros rompimos las cadenas y decidimos abandonar la academia.

Fue precisamente en el curso del año de 1970, cuando empezamos a crear instituciones y formalizar procedimientos alternos de investigación y acción, enfocados hacia los problemas regionales y locales en los que se requerían procesos políticos, educativos y culturales emancipativos. Curiosamente, estos esfuerzos sobre la sociedad y la cultura se realizaron de manera independiente y casi al mismo tiempo en continentes diferentes, sin que ninguno hubiera sabido de lo que los otros estaban haciendo. Fue como una telepatía inducida por la urgencia de comprender la naturaleza del mundo trágico y desequilibrado que se estaba formando. También acusamos el estímulo de las revoluciones políticas del siglo XX.

Entre aquellos trabajos de 1970 que tuvieron efecto considerable en nuestras subsecuentes actividades con el empleo de la Investigación (Acción) Participativa que se fue formando<sup>1</sup>, destaco los siguientes:

– La aparición del Bhoomi Sena (Ejército de la Tierra) en Maharashtra, India, con masivas tomas pacíficas de tierra dirigidas por Kaluram, un científico social que nunca terminó sus estudios, pero

---

<sup>1)</sup> En este artículo colocaré la palabra "Acción" entre paréntesis para intercambiar los términos IAP e IP por considerarlos sinónimos, como más adelante lo explico.

que asistió en la formulación de principios básicos de IP<sup>2</sup>.

– La organización y registro formal en el Ministerio de Justicia de una de las primeras ONG de Colombia, la Rosca de Investigación y Acción Social, fundada por un grupo de profesores que habíamos abandonado los predios universitarios y empezábamos a cooperar con campesinos e indígenas para combatir el latifundio<sup>3, 4</sup>.

– La terminación de un proyecto de inmersión participativa de cinco años en la aldea de Bunju en Tanzania, por la antropóloga Marja Liisa Swantz, proyecto que abrió posibilidades de investiga-

ción alternativa en el África y en otras partes del mundo<sup>5</sup>.

– La comunicación subterránea, de mano en mano, que facilitó la lectura en el Brasil del clásico libro de Paulo Freire, *Pedagogía del oprimido*, antes de su publicación por fuera del país durante el mismo año. Paulo, quien ya estaba exiliado por la dictadura militar, encontró un hogar intelectual en el Centro IDAC del Consejo Mundial de Iglesias, Ginebra, Suiza, que dirigían los educadores Miguel y Rosisca Darcy de Oliveira<sup>6</sup>.

– Como en el Brasil, durante el mismo año en México, Guillermo Bonfil y un grupo de colegas iniciaron acciones crí-

<sup>(2)</sup> La Fundación Dag Hammarskjöld de Uppsala, Suecia, publicó un informe detallado de esta extraordinaria experiencia, escrito por un grupo de científicos sociales comprometidos: G.V.S. de Silva y Ponna Wignaraja (de Sri Lanka), Niranjan Mehta (de la India) y Md. Anisur Rahman (de Bangladesh). En el informe se señaló que "activistas y cuadros [de inspiración socialista] se unieron a nosotros como colaboradores en la investigación. . . para que en conjunto creáramos conocimiento". Bautizaron este método como "investigación participativa", yendo más allá de lo dialógico. Véanse: De Silva, G.V.S., P Wignaraja, N. Mehta, M.A. Rahman. "Bhoomi Sena, A Struggle for People's Power". En: *Development Dialogue*. Uppsala No. 2, 1979, p. 3-70.

<sup>(3)</sup> Fals Borda, Orlando. "The Problem of Investigating Reality in Order to Transform It". En: *Dialectical Anthropology*, Vol. 4, No. 1, p. 33-56. También en Simposio de Cartagena 1979 y el libro *Por la praxis*. Tercer Mundo Editores: Bogotá, 1980 y sucesivas ediciones.

<sup>(4)</sup> La Fundación Rosca incluía, además del presente autor, a los colegas Augusto Libreros, Jorge Ucrós, Víctor Bonilla, Gonzalo Castillo, Carlos Duplat y muchos otros que trabajaron en diversos frentes. Nos guió el marxismo humanista y revivimos pensadores como Gramsci, Lukacs y Mandel. Conceptos no muy populares entonces, como praxis, la dicotomía sujeto-objeto y el sentido común fueron introducidos y discutidos. Dogmas como el de la "ciencia del proletariado" fueron rechazados por falta de evidencia empírica. Elaboraciones comparadas de la IAP se encuentran en Fals Borda, Orlando y M.A. Rahman (eds.). *Action and Knowledge: Breaking the Monopoly with PAR*. Apex Press and Intermediate Technology Publications: Nueva York/Londres, 1991. Edición en español: *Acción y conocimiento*. CINEP: Bogotá, 1991. y en otras fuentes citadas más adelante. Sobre nuestros esfuerzos de independencia intelectual, véase Fals Borda, Orlando. *Ciencia propia y colonialismo intelectual*. Nuestro Tiempo: México, 1970. Véase la más completa tercera edición de 1986.

<sup>(5)</sup> El primer trabajo de Swantz no fue auspiciado por la universidad y tampoco tuvo la orientación de ninguna teoría política, no obstante infundió el impulso necesario para aportar conocimiento de apoyo a pueblos marginados de la región. Poco después ella inició otro proyecto con la tribu pastoril Massai en Jipemoyo (Tanzania), con la colaboración de Kemal Mustafá, Odhiambo Anacleto y otros colegas del Ministerio de la Cultura de Tanzania, que tuvo influencia en sucesivos trabajos y enfoques sobre "investigación-acción" y desarrollismo. Swantz, Marja Liisa. "Participatory Research as a Tool for Training, the Jipemoyo Project in Tanzania". En: *Assignment Children.*, No. 41, UNICEF, 1978, p. 93-109. Y Swantz, Marja Liisa. *Ritual and Symbol in Transitional Zaramo Society*. Helsinki, 1986, 2ª edición.

<sup>(6)</sup> Los boletines del IDAC en tres idiomas sobre la IP tuvieron una amplia repercusión, con resultados considerables en México/Holanda (Anton de Schutter), Chile/Venezuela (Francisco Vio Grossi, Marcela Gajardo), India (Rajesh Tandon, Smitu Kothari), Nicaragua/Francia/Holanda (Guy Le Boterf, Marc Lammerink), Perú/Holanda (Vera Gianotten, Ton de Wit), etc.

ticas en la Universidad Nacional Autónoma para exigir cambios en la orientación del departamento de antropología<sup>7</sup>. Otro crítico, Rodolfo Stavenhagen, trabajaba entonces en Ginebra en el Instituto de Estudios Laborales terminando su influyente ensayo, "Cómo descolonizar las ciencias sociales aplicadas", y preparándose para regresar a su país y fundar el innovador Instituto de Cultura Popular<sup>8</sup>.

Durante el mismo año, hubo esfuerzos dispersos, pero convergentes, en París, Ginebra y México donde aparecieron materiales de apoyo sobre *engagement* (compromiso), subversión, herejía, liberación y crisis política. Estos materiales fueron publicados en la revista *Aportes*, en la serie de lecturas de conferencias del Foyer John Knox, y en la nueva casa editorial Nuestro Tiempo<sup>9</sup>. Y más que coincidental, luego de la rebelión parisina estudiantil de 1968, salieron a la palestra los maestros de la Escuela de Frankfurt, y Tom Bottomore, Henri Lefebvre y Eric

Hobsbawm, entre otros, que impulsaron la transformación en ciernes y desafiaron la institucionalidad dominante.

Fue también especialmente valiosa para nosotros la aparición en 1970 de la edición en la Universidad de Minnesota del libro *Contra el método*, de Paul K. Feyerabend, distinguido colega de Thomas Kuhn el reformulador del concepto de paradigma. Este libro nos suministró munición adicional para avanzar en los empeños de transformación sociopolítica de nuestras sociedades, ya que presentaba tesis sobre la utilidad del anarquismo como filosofía para reconstruir la epistemología, y para disponer de mejores bases en la práctica científica.

#### ALGUNAS PREOCUPACIONES INICIALES

Al discurrir la década de los setenta, nos resultó cada vez más claro que la I(A)P necesitaba nuevos elementos conceptuales que guiaran nuestro trabajo. Queríamos ir más allá de los primeros e inseguros

---

<sup>(7)</sup> Bonfil, Guillermo. "La antropología social en México: ensayo sobre sus nuevas perspectivas". En: *Anales de Antropología* No. 7, México, 1970. Warman, Arturo (et al.). *De eso que llaman antropología mexicana*, Nuestro Tiempo: México, 1970. Otro pionero mexicano, el antropólogo Ricardo Pozas, expuso sobre técnicas de la IP durante el 9o. Congreso Latinoamericano de Sociología en México en 1969. Ésta fue una ocasión extraordinaria para considerar ideas radicales sobre cambios sociales y académicos.

<sup>(8)</sup> Stavenhagen, Rodolfo "Decolonialising Applied Social Sciences". En: *Human Organization*, Vol. 30, No. 4, 1971, p. 333-344. Stavenhagen propuso "observación activa" más allá de la clásica observación participante, porque los científicos no pueden "rehusarse a decidirse" y para el efecto "deben destacar problemas y crear nuevos modelos que tomen el lugar de aquellos que se descarten, y si se puede, actuar cuando sea necesario". De los once comentaristas de este artículo, ocho se declararon de acuerdo con Stavenhagen. Su presencia en el Congreso Mundial de Cartagena en 1997 fue uno de los motivos de máximo interés en la reunión. Véase una versión completa de este artículo en Salazar, María Cristina (ed.). *Investigación Acción Participativa: orígenes y desarrollo*. Cooperativa Magisterio: Bogotá, 1992, p. 37-64. En este útil libro también se encuentran los aportes centrales de Lewin, Tax, Kemmis y Park mencionados en este artículo.

<sup>(9)</sup> Agulla, Juan Carlos. "Protesta, subversión y cambio de estructuras". En: *Aportes*, No. 15, París, 1970, p. 47-61. Fals Borda, Orlando. "La crisis social y la orientación sociológica". En: *Aportes*, No. 15, París, 1970, p. 62-76. Fals Borda, Orlando. *Subversión y desarrollo en América Latina*. Foyer John Knox: Ginebra, 1970. (También en inglés y en francés). Fals Borda, Orlando. *Ciencia propia y colonialismo intelectual*. Nuestro Tiempo: México, 1970. Véanse: la más completa tercera edición (1986) que refuerza la actitud de independencia intelectual que queremos; Warman, Arturo (et al.). *De eso que llaman antropología mexicana*. Nuestro Tiempo: México, 1970. En estos libros y artículos se hace referencia a la "sociología de la liberación" inspirada por la Revolución Cubana, y los escritos y vida práctica del sociólogo, guerrillero y sacerdote Camilo Torres Restrepo.

pasos que habíamos dado con la psicología social (Lewin), el marxismo (Lukacs), el anarquismo (Proudhon, Kropotkin), la fenomenología (Husserl, Ortega), y las teorías liberales de la participación (Rousseau, Owen, Mill). No nos pareció suficiente hablar sólo de acción o de participación. También sentimos la necesidad de continuar respetando la validez inmanente de la metodología crítica, aquella que dispone de una sola lógica para la investigación científica, tal como nos lo enseña<sup>10</sup>. Queríamos realizar nuestras tareas con la misma seriedad de propósitos y cultivada disciplina a que aspiran aún las universidades.

De estas urgencias de los años setenta derivamos las preocupaciones iniciales del qué hacer. Además de establecer las reglas de una ciencia rigurosa y pertinente, quisimos prestar atención al conocimiento de las gentes del común. Estuvimos dispuestos a cuestionar los metarrelatos de moda, como el liberalismo y el desarrollismo. Descartamos nuestra jerga especializada con el fin de comunicarnos en el lenguaje cotidiano y hasta con formas de multimedia. Y ensayamos procedimientos novedosos de cognición, como hacer investigación colectiva y con grupos locales con el propósito de suministrarles bases para ganar poder. Ahora, con el beneficio del retrovisor, podemos ver que, en algunas formas, nos anticipamos al postmodernismo. Cuando nosotros trabajábamos así, los pensadores de esta corriente apenas iniciaban su juego. Creo que nosotros los desbordamos cuando buscamos articular los discursos con experiencias prácticas y observaciones concretas en el terreno, en lo que llegamos a diferenciarnos de ellos.

A partir de esta serie de preocupaciones prácticas, asumimos tres grandes retos relacionados con la deconstrucción científica y reconstrucción emancipatoria que queríamos realizar. El primer reto tuvo que ver con las relaciones entre cien-

cia, conocimiento y razón; el segundo, con la dialéctica entre teoría y práctica; y el tercero, con la tensión entre sujeto y objeto. A continuación me referiré sucintamente a cada uno de estos retos y a las formas como tratamos de asumirlos.

### **Sobre la ciencia, el conocimiento y la razón**

Para empezar a dirimir estas cuestiones, pusimos en entredicho la idea fetichista de ciencia-verdad que nos había sido transmitida como un complejo lineal y acumulativo de reglas confirmadas y leyes absolutas. Empezamos a apreciar, en los hechos, que la ciencia se construye socialmente, y que, por lo tanto, queda sujeta a interpretación, reinterpretación, revisión y enriquecimiento. Nos pareció obvio postular que el criterio principal de la investigación debería ser la obtención de conocimientos útiles para adelantar causas justas. De allí provino la dolorosa confirmación de nuestra propia incapacidad para adelantar estas tareas, pero también la esperanza de descubrir otros tipos de conocimiento a partir de fuentes reconocidas pero no suficientemente valoradas, como las originadas en la rebelión, la herejía, la vida indígena y la experiencia de la gente del común.

Al descubrir las formas de producir convergencias entre el pensamiento popular y la ciencia académica, creo que pudimos ganar un conocimiento más completo y aplicable de la realidad, en especial para y por aquellas clases desprotegidas que tienen necesidad de apoyos científicos. Hallamos que era posible y conveniente efectuar estas convergencias. La necesaria armonía intelectual de la nueva experiencia pudo obtenerse apelando a aquellos pioneros que se habían apartado de algunas formas del empirismo lógico, del positivismo y/o del funcionalismo. Así, de Kurt Lewin y Sol Tax tomamos el concepto triangular de

<sup>(10)</sup> Gadamer, H.G. *Truth and Method*. Continuum: Nueva York, 1960, 1994.

la "investigación acción" (IA). Del informe de Daniel P. Moynihan sobre la pobreza (para el gobierno del presidente Johnson de los Estados Unidos)<sup>11</sup>, dedujimos que la IA era en efecto aplicable en comunidades no muy consideradas, como las negras, lo que estimuló la serie posterior de *subaltern studies*. Y el educador americano Myles Horton, junto con los mineros del carbón de los montes Apalaches, logró fundar el Centro Educativo e Investigativo de Highlander, que se convirtió en un bastión de la IP<sup>12</sup>.

Para discutir el difícil problema del propósito de la ciencia y del conocimiento, empezamos a examinar con mayor cuidado los conceptos de racionalidad transmitidos desde el siglo XVII. Ahí constaban la operatividad racional de Newton y la razón instrumental de Descartes para comprender y controlar la naturaleza. Como se sabe, estas ideas adquirieron de manera implícita un componente autoobjetivo, identificado luego con el cientifismo. Pero, en cambio, también aparecieron los argumentos de Bacon y Galileo sobre la práctica y las necesidades comunitarias, con el fin de justificar la existencia de la ciencia y explicar las funciones generales de la vida cotidiana. Estos dos procedimientos, que quedan igualmente sujetos a procesos de causa y efecto, pueden sumarse si recordamos que el conocimiento popular siempre ha sido fuente del conocimiento formal. Por lo tanto, el principio de acumulación académica con sabiduría del común se convirtió en un importante cartabón teórico para nuestro movimiento, sin necesariamente darle siempre la razón al pueblo. Tratamos de hacer un rescate crítico

de lo popular, evitando las trampas de la apología del populismo.

Igualmente, confirmamos nuestra impresión de que este proceso cognitivo tenía un componente ético. Al dar por sentada la vida corriente y dejarla de lado, con la racionalidad instrumental se había permitido acumular un potencial letal que puede llevar al genocidio y a la destrucción mundial, como lo hemos palpado en nuestro siglo XX. Los científicos instrumentales pueden así descubrir fórmulas que capaciten llegar a la Luna; pero sus prioridades y valores personales les impiden resolver los sencillos problemas de la campesina que debe buscar cada día el agua para su casa. Lo primero es de interés del desarrollo técnico; lo segundo es expresión de inhumanidad e inequidad.

Por estas razones, llegamos a declarar que las gentes del común merecen conocer más sobre sus propias condiciones vitales para defender sus intereses, que aquellas otras clases sociales que han monopolizado el saber, los recursos, las técnicas y el poder mismo, es decir, que debemos prestar a la producción del conocimiento tanta o más atención que a la producción material. Así podíamos inclinar la balanza en pro de la justicia para los grupos desprotegidos de la sociedad.

En esta forma, la ciencia bien concebida exige tener una conciencia moral, y la razón habrá de ser enriquecida no dominada —con el sentimiento—. Cabeza y corazón tendrían que laborar juntos, enfocando desafíos que no se pueden encarar sino con posiciones éticas que busquen equilibrar lo ideal con lo posible

---

<sup>(11)</sup> Cf. Birnbaum, Norman. *Toward a Critical Sociology*. Oxford University Press: Nueva York, 1971.

<sup>(12)</sup> Lewis, Helen M. "Myles Horton, Pioneer in Adult Education", *Ponencia 6, Congreso Mundial de Cartagena*, 1997. Horton, Myles and P. Freire. *We Make the Road by Walking*.: Temple University Press: Philadelphia, 1990. Mientras tanto, como otros soportes: el sociólogo C. Wright Mills ya venía criticando a las ciencias sociales por su falta de imaginación; Alvin Gouldner había hecho lo mismo al no encontrarse con ninguna sociología reflexiva de basamento ético; y Barrington Moore estaba produciendo su inigualado análisis de la democracia y la injusticia. En cambio, la ciencia económica nos resultó falla, por su insistencia, sin fundamento suficiente, en aparecer como ciencia exacta, interpretación que había sido fuertemente rechazada por Gunnar Myrdal y otros economistas más humanos.

mediante la aplicación de una epistemología holística. Estos argumentos, que tienen que ver con la construcción de un paradigma científico satisfactorio, los elaboro más adelante.

## Sobre teoría y práctica

Al entender más claramente cómo el conocimiento popular podía ser congruente con la heredad de la ciencia académica, tuvimos que descartar algunas definiciones profilácticas de "compromiso" (compromiso-pacto) que nos habían enseñado. Advertimos que aquellos colegas que aducían trabajar con neutralidad y objetividad absoluta, terminaban voluntaria o involuntariamente apoyando el *statu quo*, con lo que oscurecían la realidad o buena parte de ella, e impedían las transformaciones sociales y políticas en las que estábamos inmersos o que ansiábamos impulsar. Rechazamos la tradición académica de utilizar (y a veces explotar) la investigación y el trabajo de campo principalmente para hacer carrera. Estas preocupaciones nos llevaron a dos etapas difíciles y algo peligrosas: 1) la de descolonizarnos, esto es, descubrir en nuestras propias mentes y conductas aquellos rasgos reaccionarios que se nos habían implantado, mayormente por el proceso educativo; y 2) la de la búsqueda de una estructura valorativa basada en la praxis que, sin olvidar las reglas de la ciencia, pudiera dar soporte a nuestra obra.

Este *compromiso-acción*, inspirado en la praxis, encontró fundamento en la actividad inconoclasta de líderes del Tercer Mundo como el sociólogo-sacerdote-guerrillero Camilo Torres en Colombia, a

quien delineamos como prueba del "subvertor moral"; del educador Paulo Freire tomamos el atrevido modelo de la "cientización dialógica"; del Mahatma Gandhi, la práctica de la no-violencia; y del presidente tanzanio Julius Nyerere, sus políticas de "ujamaa" para el progreso y la justicia en las atrasadas aldeas africanas.

Vimos, por fortuna, que no estábamos solos en estas luchas prácticas por la transformación social. En América Latina (además de los pioneros trabajos de los socialistas José Carlos Mariátegui, Ignacio Torres Giraldo y otros), revisamos los aportes pertinentes de escritores como el brasileño L.A. Costa Pinto sobre resistencias al cambio; y los análisis de la explotación por el mexicano Pablo González Casanova. En el África, los estudios del imperialismo por el economista Samir Amin fueron indispensables, así como el examen de algunas experiencias sobre *recherche action* en Senegal<sup>13</sup>.

Uno de los problemas específicos que tuvimos, se radicó en las tendencias hacia la autoobjetivación en las ciencias a que hice alusión antes. El cientificismo y la tecnología, dejados solos, podían producir una gran masa de datos e informaciones redundantes, como ocurrió en los Estados Unidos entre los positivistas, funcionalistas y empíricos enloquecidos por explicar formas de integración social. Nosotros, en cambio, tratamos de teorizar y obtener conocimientos a través del involucramiento directo, la intervención o la inserción en procesos concretos de acción social. Esta solución alivió un tanto la separación cíclica entre teoría y práctica. También fue posible rescatar entre nosotros las tradiciones utópicas y activas de fundadores socio-

<sup>13</sup> Más tarde, en Europa descubrimos los estudios críticos sobre "contracorrientes" en las ciencias, de Helga Nowotny y Hilary Rose; la crítica de Karl Polanyi al "observador independiente"; la historia obrera de E.P. Thompson; la teoría de la acción comunicativa de Jürgen Habermas; las teorías de la acción y de los movimientos sociales, de Alain Touraine; los conceptos de *habitus* y "objetivación participante" de Pierre Bourdieu; las desmitificantes lecciones de Foucault, Lyotard y Todorov sobre la realidad social y la retórica académica. Los grandes insumos intelectuales de estos pensadores europeos, sin ser de nuestra corriente participativa, nos dieron confianza en lo que estábamos haciendo.

lógicos como Saint-Simon, Fourier y Comte, y aprender de movimientos sociopolíticos del siglo XIX, como el cooperativismo, la alfabetización, el cartismo, el feminismo y el sindicalismo.

En este punto estratégico de nuestro desarrollo intelectual y político, entró el importante contingente de los educadores comprometidos con la praxis, i.e., los de la educación popular y de adultos, y los trabajadores sociales. Seguimos entonces el rumbo señalado por Freire y Stenhouse sobre la necesidad de combinar la enseñanza y la investigación, y de trascender la rutina pedagógica con fines de alcanzar claridad comunicativa, justicia social y avivamiento cultural. El Consejo Internacional de Educación de Adultos (ICAE) del Canadá, con la dirección de Budd Hall, organizó una red mundial de IP con nodos en Nueva Delhi, Dar-es-Salaam, Amsterdam y Santiago de Chile, y publicó la influyente revista *Convergence*. Casi simultáneamente, en la Universidad de Deakin, Australia, un grupo de profesores, encabezados por Stephen Kemmis, empezaron a trabajar con los aborígenes Yothu-Yindi y a producir conceptos centrales de la I(A)P como la "espiral", el "ritmo reflexión-acción" y la "investigación emancipativa"<sup>14</sup>.

Finalmente, fue Bacon quien otra vez nos resolvió los dilemas que se crean por la acción directa y la primacía de lo práctico. En su folleto de 1607, titulado *Pensamientos y conclusiones*, leímos:

En la filosofía natural, los resultados prácticos no son sólo una forma de mejorar condiciones, sino también una garantía de la verdad... A la ciencia se le debe reconocer por sus obras, como ocurre con la fe en la religión. La verdad se revela y establece más por el testimonio de las acciones que

a través de la lógica o hasta de la observación.

De modo que proseguiamos con mayor convicción a adoptar la guía de que la práctica es determinante en el binomio teoría/praxis, y la de que el conocimiento debe ser para el mejoramiento de la práctica, tal como lo enfatizaron los educadores de la concientización.

### **Sobre el sujeto y el objeto**

Evitamos igualmente extender al campo de lo social aquella distinción positivista entre sujeto y objeto que se ha hecho en las ciencias naturales, y en esta forma impedir la mercantilización o cosificación de los fenómenos humanos que ocurre en la experiencia investigativa tradicional y en las políticas desarrollistas. Sin negar características disímiles estructurales en la sociedad, nos parecía contraproducente para nuestro trabajo considerar al investigador y al investigado, o al "experto" y los "clientes", como dos polos antagónicos, discordantes o discretos. En cambio, queríamos verlos a ambos como seres "sentipensantes", cuyos diversos puntos de vista sobre la vida en común debían tomarse en cuenta conjuntamente.

La resolución de esta tensión nos llevó a adoptar lo que Agnes Heller<sup>15</sup> llamó después "reciprocidad simétrica"<sup>16</sup>, que incluye respeto y aprecio mutuos entre los participantes y también entre los humanos y la naturaleza, con el fin de arribar a una relación horizontal de sujeto a sujeto. Además, la resolución de esta tensión se nos convirtió en otra forma de definir lo que es una auténtica participación, distinta de las versiones manipuladoras de liberales conocidos (como

<sup>(14)</sup> Carr, Wilfred and S. Kemmis. *Becoming Critical: Knowledge, Education and Action Research*: Falmer Press: Londres, 1986. Véase capítulo de Kemmis, en Salazar. *Ob. cit.*

<sup>(15)</sup> Heller, Agnes. "From Hermeneutics in Social Science Toward a Hermeneutics of Social Science". En: *Theory and Society*, Vol. 18, No. 3, 1989, p. 304-305.

<sup>(16)</sup> Según Heller, el propósito central de la ciencia social es "hacernos libres", es decir, tiene una connotación liberadora o emancipativa. Una contribución importante en este campo es la de Denzin, Norman K. y Yvonna S. Lincoln. *Handbook of Qualitative Research*. Sage: Londres, 1994. Parte V.

la del politólogo Samuel Huntington), y como una fórmula para combinar diferentes clases de conocimiento. Al aplicarse plenamente, esta filosofía participativa podía producir cambios en la conducta personal, y también transformaciones sociales y colectivas, como en los movimientos políticos (por ejemplo, los de participación popular en Colombia que fueron incorporados a la Constitución de 1991).

Estos principios de horizontalidad tuvieron consecuencias prácticas en nuestras tareas investigativas. Por ejemplo, las encuestas o cuestionarios debían concebirse y construirse ahora de manera diferente, no vertical o autoritariamente, sino con plena participación de los entrevistados, desde el mismo comienzo. Se hizo posible la investigación colectiva o grupal, con ventajas en la obtención de datos más interesantes, con resultados ajustados y triangulados. Y aquella barrera en las relaciones entre los intelectuales y las gentes de las bases y sus líderes pudo vencerse un tanto. Tratamos de convertir el sentido común en el "buen sentido" de Antonio Gramsci, recuperando su consejo de sobreponerse a las tendencias autoritarias de la religión y el mismo sentido común, con el fin de inducir transformaciones libres para la cohesión y la acción social. Aunque la "organicidad" no fuera necesariamente partidista, en esto nos identificamos como "intelectuales orgánicos" de las bases, como aquel pensador lo había recomendado, y conformamos nuevos "grupos de referencia" con líderes de las bases populares. Éstos pronto reemplazaron a los profesores universitarios que habían sido nuestros referentes en épocas formativas.

Una vez reconocida la relación vital y simétrica de la investigación social, pro-

cedimos a inventar la técnica de la "restitución" o "devolución sistemática" con fines comunicativos, para facilitar la apropiación social del conocimiento. El papel fundamental del lenguaje fue reconocido. Tuvimos que modificar nuestras costumbres de informar al público para que éste entendiera bien los datos y mensajes reportados. Desarrollamos así una técnica diferencial de comunicación según nivel de alfabetización, que tuvo como consecuencia rescatar y corregir la historia oficial o elitista, y reinterpretarla siguiendo intereses diferentes de clase social. Practicamos la imputación acumulativa de información y la proyección simbólica. Desarrollamos cuentos-casetes, folletos ilustrados, vallenatos y salsas protesta, retratos hablados y mapas culturales.

También se afectó el estilo de la escritura, al introducir un procedimiento literario que llamamos del *Logos-Mythos*, de dos lenguajes combinados o simultáneos. Según este procedimiento, se combinan los datos "duros" o "datos-columnas" del meollo del relato —que hay que respetar y citar sin deformar— con una interpretación imaginativa, literaria y artística en la "corteza" del mismo, colocando la información dentro de marcos culturales definidos. Estas técnicas las aprendimos de los novelistas del *boom* latinoamericano: Julio Cortázar, Alejo Carpentier, Gabriel García Márquez y Eduardo Galeano<sup>17</sup>.

#### LA I(A)P COMO FILOSOFÍA DE LA VIDA

Durante aquellos años de elaboración de la investigación participativa, tuvimos el privilegio de observar directamente, dentro de los procesos mismos, algunos resultados de nuestra labor. Sin duda, los procesos eran y siguen siendo lentos;

<sup>17</sup> Éste es el sentido del experimento con las dos columnas paralelas que se observa en Fals Borda, Orlando. *Historia Doble de la Costa*. Carlos Valencia: Bogotá, 4 tomos, 1979-1986, como también se explica en Fals Borda, Orlando. "A North-South Convergence on the Quest for Meaning". En: *Collaborative Inquiry*, No. 19, Bath, 1996. Algunos otros autores han hecho presentaciones similares en antropología y medicina, escritos en inglés y francés.

pero todo avance logrado en mejorar las condiciones locales y estimular el poder y la dignidad del pueblo, así como la autoconfianza de las gentes de base, resultó siempre en una maravilla, en una experiencia que nos llenaba de satisfacción y que nos formaba a todos, así a los líderes de los grupos de base como a los investigadores orgánicos o llegados de fuera. Vimos que era posible desplegar el espíritu científico, aun en las más modestas y primitivas condiciones; que trabajos importantes y pertinentes para nuestros pueblos no tienen por qué ser costosos o complicados. En consecuencia, comprobamos la inutilidad de la arrogancia académica y, en cambio, aprendimos a desarrollar una actitud de empatía con el Otro, actitud que llamamos "vivencia" (el *Erfahrung* de Husserl). Nos fue fácil así, con el toque humano de la vivencia y la incorporación de la simetría en la relación social, escuchar bien aquellos discursos que provenían de orígenes intelectuales diversos o que habían sido concebidos en sintaxis culturales diferentes.

El clímax de aquella temprana búsqueda de nuevos tipos de trabajo, que combinaran lo científico con lo activista/emancipativo, ocurrió en Cartagena en 1977, cuando se celebró el Primer Simposio Mundial de Investigación Activa<sup>18</sup>.

Esta reunión resultó en un fructuoso y estimulante intercambio intelectual, en el que participaron, entre otros, nuestro primer epistemólogo, Paul Oquist, quien poco más tarde se convertiría en ministro de la Revolución Sandinista de Nicaragua. Se reclamó la necesidad del paradigma alternativo por el filósofo y educador alemán Heinz Moser. Escuchamos advertencias juiciosas de científicos políticos como James Petras (Estados Unidos), Aníbal Quijano (Perú) y Lourdes Arizpe (México) en relación con el trabajo científico y la acción política. El profesor Ulf Himmelstrand (Suecia), quien pasaría luego a ser presidente de la Asociación Internacional de Sociología, tendió puentes a los académicos escépticos; y hubo muchas más contribuciones sobre valores sociales, poder popular y vida política.

Se definió entonces la investigación participativa como una vivencia necesaria para progresar en democracia, como un complejo de actitudes y valores, y como un método de trabajo que dan sentido a la praxis en el terreno. A partir de aquel simposio, había que ver a la IP no sólo como una metodología de investigación, sino al mismo tiempo como una filosofía de la vida que convierte a sus practicantes en personas sentipensantes. Y de allí en adelante, nuestro movimiento creció y tomó dimensiones universales<sup>19</sup>.

---

<sup>(18)</sup> Se presentaron 32 ponencias en este Simposio, por delegados de 17 países, que se publicaron por la Fundación Fundarco Simposio de Cartagena. *Crítica y política en ciencias sociales*. Punta de Lanza: Bogotá, 1979, 2 tomos. Estos tomos son considerados clásicos. No se hizo edición inglesa (sólo de artículos particulares), pero hubo una edición parcial en alemán como libro Moser, Heinz y H. Ornauer. *Internationale Aspekte der Aktionsforschung*. Kösel Verlag: Munich, 1978. Estudios recientes y descripciones regionales de la I(A)P pueden leerse, entre otros, en Whyte Whyte, William F. (eds.). *Participatory Action Research*. Sage: Londres, 1991. Park, Peter (et al.). *Voices of Change: Participatory Research in the United States and Canada*. Oise Press: Ontario, 1993, véase su capítulo en Salazar. *Ob. cit.* y McTaggart, Robin (ed.). *Participatory Action Research: International Contexts and Consequences*, State University of Nueva York Press: Ithaca, 1997. Véase también, por ejemplo, Cabrales, Carmen y Hernández, Javier (eds.). *Una visión participativa de la Costa Caribe colombiana* Universidad de Cartagena: Cartagena, 1997.

<sup>(19)</sup> El primer Simposio de 1977 aceleró la adopción y difusión de la I(A)P en el mundo. Además de la red internacional de IP auspiciada por el ICAE, la Asociación Europea de Investigación y Adiestramiento para el Desarrollo (EADI) fue más allá del marco de las necesidades básicas una vez que adoptó las conclusiones del proyecto tanzanio de Jipemoyo, en 1978. En 1979, en el Instituto de las Naciones Unidas de Investigaciones para el Desarrollo Social (UNRISD) de Ginebra, Suiza, los antropólogos Andrew Pearse y Matthias Stiefel iniciaron una serie de estudios y publicaciones sobre

## PERSPECTIVAS LIBERACIONISTAS Y EL NUEVO PARADIGMA

Una vez definidos los retos existenciales y revisado críticamente el trabajo realizado o en progreso, nos preguntamos: ¿Qué hacemos con el conocimiento así obtenido? He aquí nuestra respuesta relativa: no parece haber salidas únicas, sino que debemos persistir en la transformación y reencantamiento del mundo, en una búsqueda plural y abierta de condiciones de vida más constructivas y mejor equilibradas.

Tal ha sido, en efecto, el tema implícito, y con frecuencia explícito, de nues-

tras ocho reuniones mundiales<sup>20</sup>. Estos congresos –en especial el realizado en junio de 1997 también en Cartagena, al que asistieron cerca de 2.000 delegados de 61 países<sup>21</sup>– han condenado la situación actual de nuestro mundo y han propuesto fórmulas para superar las incertidumbres del presente. Ni la acumulación del conocimiento científico y sus técnicas, ni las afamadas políticas de desarrollo socioeconómico han resuelto los críticos problemas locales y regionales, tampoco los nacionales. La herencia de la racionalidad que nos dejara la Ilustración no ha sido suficiente y, en consecuencia, las

---

la participación popular. La OIT y la UNESCO hicieron lo mismo con el economista bengalí Md. Anisur Rahman y el Programa MOST. El Comité de Investigaciones sobre Práctica y Transformación Social de la Asociación Internacional de Sociología abrió una sección sobre la IP, con la dirección de Peter Park y Y. Michal Bodemann. Centros importantes de I(A)P se establecieron en Nueva Delhi, Colombo, Santiago, Caracas, Amsterdam y otras ciudades. La enseñanza de esta materia comenzó formalmente en las universidades de Massachusetts, Calgary, Cornell, Caracas, Dar-es-Salaam, Campinas, Managua, Pernambuco, Bath y Deakin. Hoy son innumerables las universidades que lo enseñan incluyendo algunas colombianas.

La Sociedad para el Desarrollo Internacional (SID), con la iniciativa de Ponna Wignaraja, organizó en 1980 un Grupo Internacional de Iniciativas de Base (IGRI) que incluye a Majid Rahnema, Gustavo Esteva, Marja Liisa Swantz, Luis Lopezllera, Ward Morehouse, Rajni Kothari, Smitu Kothari, Paul Ekins, Manfred Max-Neef y el presente autor, entre otros. El Banco Mundial ha organizado su propio Grupo de Estudios de Desarrollo Participativo, con la dirección de los sociólogos Michael M. Cernea y Anders Rudqvist.

El Consejo de Educación de Adultos de América Latina (CEAAL), con sedes sucesivas en Santiago de Chile y México, ha jugado importante papel en el campo de la IP con la organización en 1981 de una red regional especial coordinada por el educador brasileiro Joao Francisco de Souza. Esta red incluye a casi todos los países latinoamericanos. En las instituciones relacionadas de América Central trabajan activistas intelectuales importantes como Raúl Leis, Oscar Jara, Carlos Brenes y Malena de Montis. En Colombia: Gustavo de Roux, María Cristina Salazar, Ernesto Lleras, Elías Sevilla, Marco Raúl Mejía, Raúl Paniagua, Rosita de Paniagua, Lola Cendales, Rosario Saavedra, Alejandro Sanz de Santamaría, Francisco de Roux, y muchos otros.

En Australia, además de las universidades mencionadas, se encuentra la Asociación de Aprendizaje-Acción, Investigación Acción y Gestión de Procesos (ALARPM) que ha estimulado la adopción institucional de estas "escuelas", con el liderazgo de Ortrun Zuber-Skerritt, Ron Passfield, Colin Henry, Yoland Wadsworth, Iaian Govan, y otros.

<sup>(20)</sup> Además del Simposio de 1977, los otros siete congresos mundiales se han llevado a cabo en Ljubljana, Yugoslavia (1979, con auspicio del ICAE); Calgary, Canadá (1989 con auspicio universitario por primera vez); Managua, Nicaragua (1989, con auspicio del CEAAL); Brisbane, Australia (1990 y 1992, en la Universidad Tecnológica de Queensland, con ALARPM); Bath, Inglaterra (1997 en la Universidad de Bath); y otra vez en Cartagena, Colombia (1997 con diversos auspicios nacionales e internacionales). El noveno congreso se ha convocado en la Universidad de Ballarat, Australia, para septiembre del 2000.

<sup>(21)</sup> Cf. Fals Borda, Orlando. *People's Participation: Challenges Ahead*. Apex Press y Intermediate Technology Publications: Nueva York/Londres, 1998. Edición española: *Participación popular: retos del futuro*. Colciencias, IEPRI, ICFES: Bogotá, 1998.

instituciones nacionales e internacionales a cargo de proyectos de desarrollo han visto necesario buscar alternativas. Como se ha demostrado en nuestros congresos y en el terreno, los proyectos de investigación participativa, sin ser únicos, son bastante diferentes, han demostrado éxitos, y su lenguaje se considera ahora "políticamente correcto". De allí que los desarrollistas apurados (y los académicos, los expertos, los empresarios asustados) hayan hecho estampida para cooptar la I(A)P<sup>22</sup>. Las formas de trabajo y estudio que se consideraban subversivas en 1970 ahora se ven útiles, y se buscan para dar comienzo a un nuevo juego: el de la utopía pluralista que asimila la Razón a la Liberación<sup>23</sup>.

Por supuesto, no es dable hablar hoy de liberación en un mundo postmoderno en aquellos mismos términos intencionales de las revoluciones anteriores, comenzando con la Francesa y terminando con la Cubana. La liberación nacional como resultado de la toma del poder del Estado por la fuerza de las armas no parece tener mucha resonancia hoy, y el síndrome del Palacio de Invierno de nuestros años formativos ya no es aplicable. Pero persisten los viejos ideales del avance personal y social y de la insurgencia política. El sentido del reto progresivo e insurgente ha sido descrito por Immanuel Wallerstein<sup>24</sup> en relación con "dos modernidades": la de la tecno-

logía y la de la liberación. Según su opinión, este par simbiótico conforma "la contradicción cultural central de nuestro moderno sistema mundial, el del capitalismo histórico... que lleva a una crisis moral e institucional".

Éste es, pues, el llamamiento contemporáneo a la liberación que debe llevar a una democracia substantiva y plural y a la realización humana, una "modernidad eterna" que se puede dispensar entre los billones de personas de los países pobres, tal como lo hemos vivido los investigadores de la I(A)P. Creemos que todavía hay necesidad de herejes y de cruzados que adelanten la gran aventura de la emancipación de los pueblos, con el fin de romper el *ethos* explotador y opresivo que ha saturado al mundo.

Tan inmenso desafío ha llevado a la generación actual de practicantes de la IP a *redefinir el compromiso*. Se ha sentido la necesidad de fundar las vivencias no sólo en la praxis como viene dicho, sino en algo más allá, porque no es suficiente con llegar a ser un mero activista. Ello ha llevado a añadir al concepto marxista-hegeliano de praxis, otro de Aristóteles: el de *frónesis*. La *frónesis* debe suministrar la serenidad en procesos políticos participativos, debe ayudar a encontrar el justo medio y la proporción adecuada para las aspiraciones, y sopesar las relaciones hermenéuticas entre "corazón" y "corteza" que provee la técnica del *Logos-Mythos*.

---

<sup>(22)</sup> En relación con las fallas de las políticas de desarrollo y la cooptación de la I(A)P por organismos mundiales y nacionales, ONG e instituciones académicas, véase la voluminosa literatura crítica, con obras como las de Arturo Escobar, Wolfgang Sachs y Majid Rahnema. Greenwood, Davydd y M. Levin. "Action Research, Science and the Co-optation of Social Research". En: *Studies in Cultures, Organizations and Societies*, Vol. 4, No. 2, 1998, p. 237-261, han denunciado la función defensiva de intereses creados académicos ortodoxos. Un interesante caso concreto de frustración del desarrollo, referido al Perú, es el de Apfel-Marglin, Frédérique, con PRATEC. *The Spirit of Regeneration: Andean Culture Confronting Western Notions of Development*. Zed Books: Londres/Nueva York, 1998.

<sup>(23)</sup> Véase la nota 9; cf. Girardi, Giulio (1997). "Investigación participativa popular y teología de la liberación", *Ponencia 32, Congreso Mundial de Cartagena*, 1997. Sobre la teoría de la investigación emancipativa véase Carr y Kemmis. *Ob. cit.* (1986). Sobre ética y política, consúltese el informe sobre las discusiones del Congreso Mundial de 1997, en Hoyos, Guillermo y Uribe, A. (eds.). *Convergencia entre ética y política*. Siglo del Hombre: Bogotá, 1998.

<sup>(24)</sup> Wallerstein, Immanuel. "The End of What Modernity?". En: *Theory and Society*, Vol. 24, No. 4, 1995, p. 471-474.

Este compromiso renovado por una liberación de servicio, amarra hoy la forma de vida y de práctica de la IP. Como viene dicho, la Investigación-Acción Participativa no ha sido una simple búsqueda de conocimientos. También conlleva una transformación en actitudes y valores individuales, en la personalidad y en la cultura, vista como un proceso altruista. Tal puede ser el sentido más profundo de la I(A)P como proyecto histórico. Por lo tanto, el *ethos* de liberación/emancipación va relacionado con un nuevo desafío intelectual: la construcción de un paradigma práctica y moralmente satisfactorio para las ciencias sociales, con el fin de hacerlas congruentes con el ideal de servicio.

Cuando en el Simposio de 1977 se discutió la posibilidad de un *paradigma alterno*, hubo dudas en muchos de los participantes, por cuanto preferíamos construir la I(A)P como un proyecto abierto, distinto del circuito cerrado y defensivo de la comunidad de científicos, convertidos en cancerberos del paradigma positivista. Al paso de estos veinte años, en el Congreso Mundial de 1997 ya hubo una opinión diferente. Colegas de prestigio consideraron que los valores que por regla general se consideran constitutivos del paradigma dominante (consistencia, simplicidad, cobertura, certeza, productividad) pueden enriquecerse con valores participativos como el altruismo, la sinceridad de propósitos, la confianza, la autonomía y la responsabilidad social. Otros delegados añadieron elementos de las teorías del caos y de la complejidad, como lo fractal y la serendipidad.

En fin, el paradigma alterno que aquí se dibuja por sumatoria parece confirmar el trabajo anterior y actual de la I(A)P, en especial el del Tercer Mundo donde nació, al combinar la praxis con la ética, el conocimiento académico con la sabiduría

popular, lo racional con lo existencial, lo sistemático con lo fractal. Rompe la dicotomía sujeto-objeto. Se inspira en un concepto democrático pluralista de alteridad y de servicios, que favorece vivir con las diferencias, y que introduce perspectivas de género, clases populares y pluriétnicidad en los proyectos<sup>25</sup>. Pero este paradigma no aparece aún como algo redondeable o final: sigue vivo el rico desafío estratégico de la apertura del proyecto, que la IAP no se construya como algo excluyente o totalista.

Los participantes del Congreso Mundial de 1997 consideramos que esta suerte de paradigma abierto ayudaría también a enfocar las multidisciplinas, esto es, aquellas áreas grises de traslapo en las fronteras formales de las artes y las ciencias. La idea de mezclar visiones y metodologías, con sus varias lecturas, se aplica en especial a las universidades para recobrar su capacidad crítica, sacudir su mundo departamentalizado, tedioso y rutinario, y llevar a estudiantes y profesores a un mayor contacto con los problemas de la vida real. No es necesariamente antiacadémica. Se aplica por igual a nuestro propio trabajo como investigadores participativos, ya que nosotros también estamos experimentando cierta dispersión. En nuestro primer Simposio ya había dos tendencias: una activista representada por el contingente latinoamericano, y otra de colegas educadores canadienses. A la contribución de los primeros sobre "investigación acción" los segundos añadieron la idea de "participación", con lo que nació la fórmula combinada de "investigación-acción participativa" (IAP) que dio la vuelta al mundo. Las dos tendencias sobrevivieron separadas hasta cuando la reflexión obviamente aclaró que la participación incluía elementos de acción y compromiso (como en efecto lo había dicho Polanyi); por lo tanto, la IAP, en el

<sup>25</sup> Consúltese el tomo-resumen del Congreso Mundial de Cartagena (Fals Borda, Orlando. *Ob. cit.*, 1998, p. 189-191, p. 235-236). Véanse los puntos de vista de apoyo de Gadamer, H.G. *Truth and Method*. Continuum: Nueva York, 1960 p. 302-307, p. 567 sobre "experiencia vital" y "fusión de horizontes". Para Gadamer, la reflexión hermenéutica apropiada es "una tarea crítica y emancipatoria".

fondo, podía verse también como IP. Para facilitar esta transición, propuse –sin mucho éxito hasta ahora– conservar el elemento de la acción, dejando la A en paréntesis por un tiempo prudencial.

No obstante, al celebrarse el Congreso Mundial de 1997, el número de “escuelas” o tendencias de IP y trabajos relacionados había crecido hasta cerca de 32, lo cual reflejó realidades y condiciones locales. El compás de sus diferencias corría desde las ayudas técnicas propuestas por Robert Chambers, con su Diagnóstico Rural Participativo, hasta la sofisticación teórica de la Investigación Constructivista de Yvonna Lincoln. En la Universidad de Calgary en Canadá se ensayó un intercambio electrónico por *E-mail*, antes del Congreso Mundial, entre once de tales “escuelas” o corrientes, con el fin de inducir su convergencia. El informe sobre este experimento dio lugar a una de las más positivas e interesantes sesiones de aquella reunión<sup>26</sup>.

Aunque inconclusa, esta convergencia fue sostenida por los teóricos de sis-

temas también presentes en el Congreso, que han seguido las orientaciones de P.B. Checkland sobre investigación activa y teorías emancipativas<sup>27</sup> (1991; Churchman 1979; Flood y Jackson 1996; Flood 1997), con base en un pluralismo de causas y efectos y en una epistemología de índole holística o extensa (Reason 1994; Levin 1994). Un grupo de colegas escandinavos en el mismo Congreso fueron de la opinión, también convergente, de que la IP es simultáneamente descubrimiento y creación, y que se desarrolla en un espacio epigenético en el que “lo que es” sólo puede definirse en el contexto de “lo que debe ser”<sup>28</sup>. Este punto de vista reforzó los componentes éticos del nuevo paradigma de servicio, así como el compromiso duplo de praxis más frónesis, que viene explicado.

#### ALGUNAS TAREAS EMERGENTES

El Congreso Mundial de 1997 ayudó a articular una serie de ideas como agenda para décadas futuras, con la ventaja de

---

<sup>26</sup> Entre las “escuelas” que se hicieron presentes en el Congreso Mundial de Cartagena en 1997, las siguientes once realizaron un intercambio electrónico por *E-mail*, lo que fue sumamente valioso: Diagnóstico Rural Participativo, Sussex (Robert Chambers). Teoría Crítica de Sistemas, Hull (Robert L. Flood). Investigación Acción, Cornell (Davydd Greenwood). Investigación Acción, Escandinavia (Morten Levin). Investigación Constructivista, Texas (Yvonna S. Lincoln). Aprendizaje Acción, Australia (Robin McTaggart). Investigación Cooperativa, Bath (Peter Reason). Investigación Acción Participativa, Alemania/Perú (T. Tillmann y Maruja Salas). Investigación Acción, Austria (Michael Schratz). Investigación Acción Participativa, India (Rajesh Tandon). Investigación Acción Participativa, Calgary (Timothy Pynch, coordinador). Véanse los informes completos de esta experiencia en Pynch (1998a, 1998b).

<sup>27</sup> Checkland, P.B. *Systems Thinking, Systems Practice*. Wiley: Chichester, 1991. Churchman, C. West. *The System Approach and its Enemies*. Basic Books: Nueva York, 1979. Flood, Robert L. “Action Research and the Management and Systems Sciences”. En: Fals Borda, Orlando. *Ob. cit.* K, 1998, p. 131-156. Flood, Robert L. y Jackson, M.C. (eds.). *Critical Systems Thinking*. Wiley: Chichester, 1996.

<sup>28</sup> Toulmin, Melvin y Gustavsen, B. (eds.). *Beyond Theory: Changing Organizations Through Participation*, John Benjamins: Amsterdam, 1996. Según estos autores, la unidad de atención de los sistemas abiertos de la I(A)P es un sistema constituyente observable que ofrece una estructura ABX en la que aparecen un sujeto epistémico A y un objeto empírico B dentro de una situación social investigativa X. En las conciencias de quienes participan en este sistema, la misma estructura pasa a ser ABX: pox (la persona, el otro y X). Esta situación se asemeja a aquella postulada en la física cuántica con los principios antrópico y de indeterminación. De allí el potencial que tiene de enriquecer nuestras discusiones sobre el nuevo paradigma de las ciencias, visto desde otro ángulo. Este libro estimulante también ofrece un estudio macro de IP sobre Turquía. Cf. Van Beinum, Hans. “On The Practice of Action Research”. En: *Concepts and Transformation*, Vol. 3, No. 1, 1998, Amsterdam, p. 1-30.

que en Cartagena ya hubo un diálogo fructuoso entre las diversas "escuelas" de investigación y acción participativa, y con el buen número de colegas que se hicieron presentes<sup>29</sup>. Como resultado de aquella reunión, las siguientes son algunas de las principales tareas para los practicantes actuales de la IP, que me parece fueron allí articuladas.

#### **La multidisciplinaria y la transformación institucional**

A través de la práctica, y siguiendo las enseñanzas de innovadores como Gregory Bateson, Fritjof Capra, Ilya Prigogine y otros, hemos asimilado los méritos de la labor multidisciplinaria. Hemos demostrado su importancia para escuelas y universidades, y también en contextos globalizados, en empresas y en compañías. ¿Será imposible soñar con investigadores, educadores, filósofos, etc., trabajando hombro a hombro con físicos cuánticos y biólogos, y continuar la convergencia con los teóricos de sistemas? Si nos sentimos más a gusto con éstos que con los colegas tradicionales, si nos encanta combinar nuestro trabajo científico con expresiones literarias y artísticas, y si ello también le gusta a nuestra audiencia, ¿no podremos hacer avanzar los procesos holísticos y conectarnos más profundamente con diversas comunidades académicas y técnicas e inducir la convergencia entre los componentes internos de las instituciones? Al menos se podría producir una división académica del trabajo más satisfactoria y para beneficio de todos, incluso para la propia familia de la investigación activa. Además, ¿qué tal si nos proponemos seguir

trabajando para desarrollar mayor coherencia entre los proyectos de IP, IA e IAP, así para las bases sociales como para la academia? (Véase más adelante).

#### **Criterios de rigor y validez**

Sabemos que el rigor de nuestros trabajos se obtiene al combinar medidas cuantitativas, si son necesarias, con descripciones y críticas cualitativas y/o etnográficas, que la validez no es un ejercicio autista ni sólo una experiencia discursiva interna a los cómputos. Criterios pertinentes de validez pueden derivarse también del sentido común mediante el examen inductivo/deductivo de los resultados de la práctica, de las vivencias o del involucramiento empático dentro de los procesos, y del juicio ponderado de grupos de referencia locales. Aun más: una evaluación crítica puede hacerse en el proceso mismo del trabajo de campo, sin tener que esperar el final de períodos arbitrarios o prefijados. Entonces, ¿cómo vamos a superar la persistencia del amateurismo en muchos de nuestros esfuerzos e informes, sino trabajando más duro y con mayor cuidado? Así se siente hoy ampliamente, aunque todavía aspirando a una mejor práctica<sup>30</sup>.

#### **Proyectos generalizables**

Creemos que para investigar síntomas de patología social como la anomia, la violencia, el conflicto y la drogadicción —que son tan comunes hoy en nuestro mundo—, no hay mejores métodos que aquéllos provistos por la I(A)P. Es esencial hacer observaciones cuidadosas y respetuosas en las localidades. Al conside-

<sup>(29)</sup> En el Congreso Mundial de 1997, además de las "escuelas" mencionadas en la nota 18, hubo muchos otros grupos: de educación, organización social y política, artes y literatura, la economía, la pobreza, el conflicto, teorías de sistemas, comunicación, postmodernismo, globalización, filosofía, gestión de procesos, administración de empresas, ambientalismo y recursos naturales. Las personas interesadas pueden obtener los materiales, ponencias y videos, escribiendo al Apartado 52508, Bogotá, o a: [iepri\(a\)bacata.usc.unal.edu.co](mailto:iepri(a)bacata.usc.unal.edu.co).

<sup>(30)</sup> Cf. McTaggart, Robin. "Is Validity Really an Issue for Participatory Action Research?". En: *Studies in Cultures, Organizations and Societies*, Vol. 4, No. 2, 1998, p. 211-236.

rar la necesidad de compartir y extender el conocimiento adquirido para combatir aquellas expresiones, ¿cómo vamos a hacer estudios micro y macro de casos significativos con el fin de generalizar las interpretaciones teórico-prácticas, sin caer en la trampa de los "proyectos piloto" tradicionales que tanto han fallado?

#### **Deconstrucción de uniformidades globales**

Hemos descubierto que hay tendencias globales hacia la uniformidad perjudiciales para la cultura y el medio ambiente (como las promovidas por políticas desarrollistas), que pueden ser subvertidas mediante esfuerzos locales de naturaleza cultural y de reavivamiento educativo para defender regiones y zonas. Ello debe ser satisfactorio para los investigadores activos. Pero como el enemigo es de proporciones tan enormes, poco se gana con esfuerzos aislados. ¿Cómo vamos a favorecer la deconstrucción del desarrollismo y de otras tendencias y prácticas globalizantes que son adversas a los intereses populares? ¿Cómo vamos a poner límites a las tendencias entrópicas y autodestructivas del capitalismo?

#### **Investigación científica, educación y acción política**

Sabemos que la educación, la información, la investigación y el trabajo científico y técnico actuales están diseñados ante todo para reforzar estructuras injustas de poder. Entonces, ¿cómo podremos dar prioridad a la producción de conocimientos adecuados y responsables, de tal forma que los pueblos que han sido víctimas de la explotación y abuso capitalistas se conviertan en los principales receptores y beneficiarios de la investigación y de la docencia? Aquí nos abocamos al clásico dilema del intelectual responsable y el político pragmático. El Congreso Mundial de 1997 apoyó la idea de asumir un sentido moral de responsabilidad en la investigación, en la enseñanza y en la acción, aceptando las claras consecuencias políticas de todo ello. Si no, sería difícil entender cómo puedan resol-

verse situaciones insostenibles, mediante la aplicación de formas del contrapoder popular. Investigación, acción y enseñanza políticamente comprometidas con el progreso y la justicia social, e inspiradas en un nuevo humanismo, se destacan como soluciones, porque la I(A)P necesariamente implica la democratización. La democracia participativa construida de abajo hacia arriba con movimientos sociales, políticos y culturales de apoyo, debería ser un resultado natural de nuestros esfuerzos.

#### **Alivio del conflicto, la violencia y la represión**

Hemos constatado que la I(A)P puede revelar bien los imaginarios y las representaciones que subyacen en la lógica de los actos conflictivos, violentos y represivos. Sabemos que podemos proponer salidas para prevenir o diluir tales actos, como ninguna otra metodología. Podemos descubrir sus orígenes en la pobreza extrema, la ignorancia y el hambre que producen los sistemas económicos, formas que pueden ser combatidas con medios disponibles de la revolución tecnológica. ¿Podremos impulsar metanarrativas como el socialismo pluralista que la experiencia real nos ha demostrado como posible y conveniente? ¿Cuánto más vamos a tolerar que avancemos hacia un suicidio colectivo, por no resistir las fuerzas inhumanas implícitas en sistemas occidentales de pensamiento y acción.

#### **Construcción de un *ethos* etnogenético y emancipativo**

Éste es el reto más general y ambicioso que tenemos, y que debemos considerar seriamente para mitigar los efectos del *ethos* actual de incertidumbre. Tal tarea puede resultar doblemente difícil, porque requiere una profunda preparación conceptual para llegar al paradigma científico alterno. También necesitamos una discusión clara y visionaria, con decisiones efectivas para traducir las propuestas resultantes a la práctica local, donde más se necesitan.

No seamos modestos. La búsqueda teórico-práctica de un nuevo paradigma

y de un *ethos* alterno satisfactorio ha venido andando por lo menos desde la década de 1970, como lo hemos recordado. Hemos procedido juntos a partir de las teorías utópicas y participativas de los siglos XVIII y XIX y estamos en el umbral de otro juego de teorías sobre la liberación postmoderna, la complejidad y el caos. Lo hemos hecho de la mano de gigantes intelectuales y políticos y con su impulso personal. Ahora, con estas bases, los filósofos de la acción, los elocuentes postmodernistas, y los teóricos críticos pueden proceder con mayor propiedad y seguridad para convertir aquellas ideas en herramientas eficaces para la liberación de los pueblos que sufren sistemas opresivos de poder.

¿Podríamos, entonces, ser al mismo tiempo intelectuales estudiosos y agentes del cambio con el fin de cooperar en este movimiento intelectual y político, dirigido a levantar la bandera del poder y la autonomía populares, para defender la vida en todas sus formas, y para adelantar la construcción de una ciencia útil y pertinente? ¿Podremos comprometernos como académicos y como ciudadanos en esta tarea trascendental?

Estas necesidades reconstructivas de un *ethos* altruista apto para acomodar formas heterogéneas de cultura, tiempo, espacio y población, llevan a hacer un esfuerzo mundial para combinar recursos intelectuales, políticos y económicos tanto del Norte como del Sur, del Este y del Oeste. Hubo un momento cuando nuestras preocupaciones sólo nos llevaron a crear relaciones parciales dentro de nuestras respectivas regiones. Ahora aquellos desarrollos paralelos han teni-

do una importante consecuencia: estamos convergiendo con más seguridad, y nuestras tareas como practicantes e intelectuales participativos tienen mayor claridad<sup>51</sup>.

En últimas, el efecto del trabajo de la I(A)P lleva consigo un acento libertario y político global. La naciente fraternidad de intelectuales críticos tiende a construir sociedades pluralistas y abiertas en las que quedan proscritos los poderes centralizados opresivos, la economía de la explotación, los monopolios y la desequilibrada distribución de la riqueza, el dominio del militarismo y del armamentismo, el reino del terror y la intolerancia, el abuso del medio ambiente natural, el racismo y otras plagas. Estos problemas vitales nos unen, por cuanto insistimos en la utilización humanista de la ciencia, el conocimiento y la técnica. Nuestro trabajo colectivo puede contribuir a que las comunidades víctimas se defiendan mejor. Tal parece ser hoy nuestro compromiso global.

Las formas confluyentes en que podemos articular la investigación y la acción también determinarán la supervivencia de nuestras "escuelas" de IP y la traslación de nuestros puntos de vista a la aplicación local en ciudades y barrios, en las familias, empresas, iglesias, artes y medios comunicativos, en las universidades y escuelas.

Al llegar al nuevo milenio, es satisfactorio esperar que la I(A)P pueda aportar todas estas cosas y compartir en la búsqueda de mejores formas de organización científica, técnica y social, con el fin de mejorar las condiciones de vida y enriquecer las culturas de toda la humanidad.

<sup>51)</sup> Cf. Chambers, Robert. "Beyond 'Whose Reality Counts?' New Methods we Now Need", *Studies in Cultures, Organizations and Societies*. Vol. 4, No. 2, 1998, p. 279-287.



Alejandro Obregón  
MASACRE 10 DE ABRIL  
Óleo sobre tela. 1948